



Creciendo en Cristo

Creciendo en Cristo:

Por Su muerte en la cruz, Jesús triunfó sobre las fuerzas del mal. Aquel que subyugó a los espíritus demoníacos durante Su ministerio terrenal ha quebrantado su poder y ha asegurado su condenación final. La victoria de Jesús nos da victoria sobre las fuerzas malignas que aún buscan controlarnos, mientras caminamos con Él en paz, gozo y seguridad de Su amor. Ahora el Espíritu Santo mora en nosotros y nos fortalece. Comprometidos continuamente con Jesús como nuestro Salvador y Señor, somos liberados de la carga de nuestras acciones pasadas. Ya no vivimos en la oscuridad, el miedo a los poderes malignos, la ignorancia y la falta de propósito de nuestra antigua manera de vivir.

En esta nueva libertad en Jesús, somos llamados a crecer a la semejanza de Su carácter, a comunicarnos con Él diariamente en oración, a alimentarnos de Su Palabra, a meditar en ella y en Su providencia, a cantar Sus alabanzas, a congregarnos para la adoración y a participar en la misión de la Iglesia. También somos llamados a seguir el ejemplo de Cristo, ministrando con compasión a las necesidades físicas, mentales, sociales, emocionales y espirituales de la humanidad. Al entregarnos en servicio amoroso a los que nos rodean y al testificar de Su salvación, Su presencia constante con nosotros, a través del Espíritu, transforma cada momento y cada tarea en una experiencia espiritual.

(1 Crón. 29:11; Sal. 1:1, 2; 23:4; 77:11, 12; Mat. 20:25-28; 25:31-46; Luc. 10:17-20; Juan 20:21; Rom. 8:38, 39; 2 Cor. 3:17, 18; Gál. 5:22-25; Efe. 5:19, 20; 6:12-18; Fil. 3:7-14; Col. 1:13, 14; 2:6, 14, 15; 1 Tes. 5:16-18, 23; Heb. 10:25; Sant. 1:27; 2 Ped. 2:9; 3:18; 1 Juan 4:4.)